

JOHANNES HOFER

ANATOMÍA
DE LA NOSTALGIA

Introducción, traducción y notas
de Gabriel Leiva Rubio

Herder

Título original: Dissertatio medica de nostalgia, oder
Heimwehe

Traducción: Gabriel Leiva Rubio

Diseño de la cubierta: Stefano Vuga

© 2026, Herder Editorial, S. L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-5328-1

La presente traducción ha sido realizada a partir de la versión original de la *Dissertatio* (1688), cedida amablemente al traductor por la Biblioteca de la Universidad de Basilea.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a Cedro (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Imprenta: Sagrafic

Depósito legal: B-14.418-2026

Printed in Spain – Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

Índice

Introducción, <i>Gabriel Leiva Rubio</i>	9
<i>El héroe nostálgico</i>	9
<i>El origen de una palabra enferma</i>	17
<i>La Disertatio</i>	24
<i>El futuro de la nostalgia</i>	30
<i>Sobre la traducción</i>	37
 ANATOMÍA DE LA NOSTALGIA	 47
I. Agradecimientos y presentación	49
II. El nombre de la enfermedad	53
III. Patogénesis de la enfermedad	56
IV. Casos de estudio	59
V. Causas propicias para la aparición de la enfermedad	 64
VI. El foco del padecimiento	67
VII. Etiología (<i>causas próximas</i>)	68

VIII. Etiología (<i>causas remotas</i>)	72
IX. Sintomatología	74
X. Fisiopatología de la enfermedad	77
XI. Prognosis	80
XII. Método de cura	81
Poemas	88

*A mi Margot, principio y fin de todas
mis nostalgias*

Introducción

La memoria es el presente del pasado.

PAUL RICŒUR

La nostalgia y la ansiedad..., a eso se reduce mi alma. Dos estados a los que corresponden dos abismos: el pasado y el futuro. Entre ambos, el aire justo para poder respirar, el espacio justo en el que mantenerme de pie.

EMIL CIORAN

El héroe nostálgico

Odisseo, o Ulises como lo conocemos en la tradición latina, es quizá el más grande de todos los héroes de la mitología

griega. Desde luego, una afirmación como esta puede resultar difícil de sostener, sobre todo considerando la existencia de figuras como Aquiles, Héctor, Atalanta, Perseo, Orfeo o Hércules, todos igualmente inmortalizados en la κλέος (*kléos*) griega, esa gloria reservada en la posteridad para unos pocos escogidos. Pero ¿no fue esa misma fama o gloria la que premeditadamente guio las acciones de todos estos héroes? ¿No descendieron Orfeo y Hércules al inframundo con la certeza de haber conseguido la inmortalidad? ¿O acaso Héctor, al enfrentarse a Aquiles, no era consciente de que su inminente derrota significaba su consagración definitiva en el canto épico? Todos estos héroes, conscientes o no, obraban para la posteridad: labraban su memoria antes que su vida.

Ulises, en cambio, era ajeno a esta búsqueda. No anhelaba la κλέος ni deseaba que

sus actos fuesen objeto de poemas o relatos. Su motivación no era el futuro ni la posteridad. Sus gestas no estaban dirigidas a conquistar algo o a alguien, sino a no dejarse vencer. «Quiero y deseo todos los días llegar a mi casa y ver el día del retorno»,¹ le dice a Calipso, rechazando la promesa de inmortalidad que la ninfa le ofrecía. Y es en ello donde reside la grandeza de Odiseo: en esa lucha imposible, no de ganar, sino incluso de resistir; en esa necesidad absoluta e inclaudicable que se promete a sí misma nunca ceder ante el devenir con el fin de sostener un único deseo: mantener viva la conexión con lo ya sido. Ulises persistía en el *νόστος* (*nóstos*), el regreso: su única creencia, su impulso vital, su absurda obsesión.

Pero regresar a Ítaca, y lo sabía, significaba mucho más que volver a un lugar; se

1. Homero, *La Odisea*, canto V: 220.

trataba también de regresar a un tiempo. Su deseo era recuperar todo lo perdido, lo que había quedado atrás: escuchar la voz de un Telémaco que ya no era niño, descansar en la cama que años atrás había tallado en torno a las raíces de aquel olivo, abrazar a su Penélope... Sin embargo, Ulises sabía que ese regreso nunca sería completo. Porque, aunque Ítaca seguía allí, flotando en el mar Egeo, ya no era la misma. Su familia y los recuerdos adheridos a ella eran ya fantasmas de otro tiempo. Además, tenía otra amarga certeza: él mismo era otro. De ahí que toda su travesía, en el fondo, lo que entrañaba era un enfrentamiento al cambio, una pugna tan irracional como humana contra *lo irreversible*, definida, además de por el anhelo de regresar, por el profundo dolor de reconocer la imposibilidad de hacerlo plenamente. A una conclusión similar arriba

Vladimir Jankélévitch, quien, por la belleza de sus palabras, merece ser citado *in extenso*:

¡El viajero regresa al punto de partida, pero ha envejecido en el camino! [...] Si se tratara de un simple viaje en el espacio, Ulises no se habría decepcionado; lo irremediable no es que el exiliado haya abandonado su tierra natal: lo irremediable es que dejó esa tierra natal hace veinte años. El exiliado querría encontrar no solo el lugar de origen, sino también al joven que era él mismo cuando lo habitaba. [...] Ulises ahora es otro Ulises, que encuentra a otra Penélope... E Ítaca también es otra isla, en el mismo lugar, pero no en la misma fecha; es una patria de otro tiempo. El exiliado corría en busca de sí mismo, persiguiendo su propia imagen y su juventud, y no se encuentra. Y